

MARTES 22 DE JUNIO

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de El Diario Español, calle del Carmo, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo, y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.



MARTES 22 DE JUNIO

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de El Diario Español.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Un mes. 20 rs.
Tres idem. 60
Un mes. 24
Tres idem. 72
ULTRAMAR. 30

Vano es nuestro empeño de querer demostrar al Orden que nosotros no hemos negado al Sr. Bravo Murillo el mérito que puede caberle por el impulso que dió al sistema de publicidad aplicado a las operaciones del tesoro. Como si estuviera frenéticamente celoso de su exclusivo ministerialismo, y temiendo que fuésemos a quitarle el monopolio inveterado de quemar incienso, que a semejanza del que, según los maldicientes, ejercían los jefes de la burocracia en los antipodios de la deuda flotante, viene desde su nacimiento al mundo periodístico disfrutando, se obstina en presentarnos como reos inconfesos del grande, del enorme delito de negar que la administración del 14 de enero haya inundado de luz las regiones del caos de la hacienda pública, haya dado al último alardeo el hilo de Ariadna para discurrir por el laberinto de las operaciones del tesoro, y erigido en sistema absoluto la publicidad de sus actos en materia económica-financiera.

En efecto, si así plantea el problema nuestro colega, si en esta cuestión corta y raja con esa decisión que suele llevar a casi todas las cuestiones que acomete; si falta de consideración a lo que tenían derecho a exigir los anteriores consejeros de la corona, llama caos y laberinto a su administración, y hace datar desde el 14 de enero el orden, el crédito y la regularidad, entonces que nos trate como a pecadores contumaces e impenitentes, porque jamás podremos estar de acuerdo con los asertos de nuestro colega, con esos asertos que envuelven un cargo grave, gravísimo, contra los ministros que han seguido una conducta tan culpable, y contra las cortes y el país que, tolerándolo, se han hecho cómplices de tamaños yerros.

El que oiga al Orden llamar laberinto y caos a la hacienda; tal como la manejaron en su gestión los anteriores ministros del ramo; el que le vea afirmar, con esa impavidez que asusta, que todo era tinieblas y oscuridad, precisamente debe imaginarse la hacienda española, antes de ser resucitada por el señor Bravo Murillo, como una especie de cueva, antró o caverna, donde a mansalva, sin fiscalización, sin razón ni cuenta, sin responsabilidad de ningún género, podrían cometerse los mayores desastres. Tal es la consecuencia que se desprende de esas proposiciones absolutas en que se llama caos, laberinto, oscuridad, tinieblas al estado de la hacienda anterior al 14 de enero. Repetimos que no se concibe como un periódico del gobierno, que debe ser modelo de circunspección, de reserva y de mesura, se permite prorumpir en esas ciegas e inconsideradas demostraciones de entusiasmo, que son al mismo tiempo tiros mortíferos contra el buen nombre de los anteriores consejeros de la corona. Para adorar, para embriagarse si se quiere el ídolo con el humo del incienso que se le prodiga, no es necesario desatarse en blasfemias contra lo que pudiere ser objeto del respeto de los demás.

Y todo por qué? porque ahora, en cumplimiento de una ley que así lo manda, y que principió a observarse seis meses después de haberse promulgado, se publican mensualmente en la Gaceta los estados de la deuda flotante; porque en cumplimiento de otra ley aparecen con el mismo período en el diario oficial los estados de recaudación y distribución; estados que para todo servirán menos para que se lleve esa cuenta por el último alardeo ni por nadie; sin hacerse cargo de que el último alardeo, a pesar de la Gaceta, del Boletín y de los Diccionarios de derecho constituyente y constituido, que se le obliguen a pagar, tiene en que entretenerse con más provecho que en analizar esas bellas columnas de números, que son ininteligibles aun para muchos inteligentes.

No parece al oír al Orden sino que anteriormente al 14 de enero todas las operaciones del tesoro se realizaban, como suele decirse, a cencerros tapados, y que todos cuantos contratos y contrataciones celebraban o se prorrogaban era a escondidas del público. Pues si así piensa el Orden, está completamente equivocado. Entre los pocos contratos celebrados con el banco para el servicio de la deuda flotante que no hayan aparecido en la Gaceta, recordamos el que tuvo por objeto anticipar los fondos necesarios al pago en el año último del segundo semestre de la deuda, contrato que por masas costó al tesoro a razón de mas de un 15 por 100 al año. ¿Fué la Gaceta el conducto por donde supo el público su celebración? Todo menos eso. A un periódico que entonces hacía cruda guerra al gobierno, se debió la revelación de su existencia; la especificación de sus condiciones, y la exacta apreciación de los perjuicios que ocasionaba a los intereses del fisco. ¿Fué la Gaceta la que también en el año último dió noticia de una respetable negociación de 80 millones, girados a cargo de las cajas de Ultramar? Ciertamente que no. Un periódico de la oposición (¡qué impenitentes son estos periódicos de la oposición!) fué el que descubrió este hecho, y a la verdad que no fué tampoco para cometer la injusticia de elogiarle. Probablemente se girarán los 40 millones que por sobrantes de Ultramar figuran en el presupuesto de ingresos de este año, porque no se habrán colocado allí de adorno; y si se publica su negociación, entonces nos confirmaremos mas y mas en lo que manifestamos el otro día, a saber: que el Sr. Bravo Murillo es desirrolando

con laudable empeño y saludables frutos el sistema de publicidad rentística.

Estos pocos ejemplos, que entre otros que pudiéramos citar hemos escogido a la ventura, prueban que no existe esa publicidad absoluta; esto es, sin excepción, de que el Orden nos habla; al paso de que muchos, muchísimos que pudiéramos citar de los ministerios anteriores, son un comprobante irrefragable de que antes del 14 de enero no había esa prodigalidad, esa irregularidad, ese desorden, ese descrédito, esas tinieblas, esa oscuridad, ese laberinto, ese caos, y de consiguiente esos gravísimos inconvenientes y perjuicios que de todas esas cosas reunidas habían de surgir para los intereses del erario. En vano es que el Orden, para descargo de su conciencia, diga al final de su artículo que es el primero a reconocer los señalados servicios prestados por las administraciones anteriores. Buenos son, por Dios, los servicios que pudieron haber prestado administraciones pródigas, irregulares, desordenadas, desacreditadas, tenebrosas, oscuras, laberínticas y caóticas. De administraciones como estas, y de sus señalados servicios, buenos solamente para hacer del tesoro público el campo de Agramante o merienda de negros, librenos la Providencia por siempre jamás. Amen.

El Orden, con una magnanimidad que indudablemente le honra, ha procurado en su número del domingo neutralizar el mal efecto que el artículo del 10 de junio sobre los fueros de las provincias Vascongadas, habían generalmente producido.

Según se infiere del tono en que está escrito el artículo a que nos referimos, las ideas del Orden, no solo en cuanto al modo de conducir la cuestión, sino aun en cuanto al fondo de ella, han cambiado notablemente. No se crea que vayamos a dirigir cargo alguno a nuestro colega por esta variación; al contrario, le felicitamos sinceramente, porque no es muy común en estos tiempos de contumacia intelectual que atravesamos, en estos tiempos en que la fe está en razón inversa de la aparente obstinación de las creencias; no son muy comunes, repetimos, esas rectificaciones libres y espontáneas, hijas únicamente de la lealtad del corazón y de la rectitud del espíritu.

Pero si el carácter moral del Orden no solo se ha conservado intacto, sino que se ha elevado a la mayor altura con semejante proceder, no así la posición que en el campo de la publicidad ocupa como órgano e intérprete de las opiniones ministeriales.

En vista de sus primeros artículos, de aquellos artículos en que se anunciaba la esperanza de que llegaría pronto el día en que el Sr. Bravo Murillo pudiera decir a S. M.: «Señora, una sola ley rige en vuestros dominios del continente»; en vista de esos artículos en que se afirmaba resueltamente que el pueblo vascongado condenaba con su razón la traducción escrita de su derecho consuetudinario; en vista de esos artículos en que se le calificaba de privilegio, y privilegio no redundante en beneficio de las clases que componen lo que se llama pueblo; en vista de esos artículos en que, a propósito de la asimilación, recordaba, entre otras cosas, la idea del panslavismo, de la cual es sin duda alguna un hecho y ejemplo muy seductor y edificante la Polonia relativamente a la Rusia; en vista de esos artículos en que la unidad completa y absoluta de las razas casise presentaba como el fin supremo de la humanidad; en vista, por último, de esos artículos en que se daba noticias acerca de la llegada, de los comisionados de las provincias hermanas, y de las conferencias celebradas entre ellos y el señor presidente del consejo de ministros, todo el mundo creyó que había sonado ya la última hora para la legislación tradicional de los euskarianos, y que al Sr. Bravo Murillo iba a caberle la gloria o el mérito de haber aniquilado por completo la única organización monumental que nos resta de las edades primitivas.

El artículo del Orden del domingo ha producido un efecto de distinto género. En el la unidad ya está despojada de aquellos brillantes atavíos con que la había engalanado la opulenta imaginación de nuestro colega; ahora ya es la variedad el cuadro que le agrada, ya es la poesía del provincialismo lo que le seduce, ya el patriotismo de la localidad lo que le encanta, y como que le pesa de que las tendencias pronunciadas de la época presente a la unidad «priven al ánimo del aliciente de la variedad y al entendimiento de los frutos de la comparación».

Los elementos sociales producidos por esos fueros que, según el artículo del 10 de junio, estaban ya juzgados y condenados por la inteligencia del pueblo vasco, son por el artículo del 20 dignos en parte de ser infiltrados en la masa social de la nación entera; y después de haber hecho fervientes votos porque llegue sin tardanza el día en que el Sr. Bravo Murillo pueda decir reverentemente a S. M.: «Señora, una sola ley rige en vuestros dominios del continente», ahora ya el Orden es el primero a convenir de buen grado en la conservación para las provincias exentas, de un modo particular de ser, incompatible, por supuesto, con esa unidad e identidad legislativa que invocaba hace días.

Hay mas; el Orden, que hace cinco días desahoga que se resolviese prontamente la cuestión, y que de que así sucedería encontraba una segura

prenda en el feliz resultado que corona todas las empresas que acomete el señor ministro de hacienda, ahora ya ha cambiado al parecer de opinión; ahora ya cree que el principal arraigo de los fueros, es decir, el principal arraigo de unas instituciones que en su concepto deben desaparecer, consistirá en las tentativas que de fuera se hicieran para arrancarlo, y que entregados a sí mismos, seguirán la marcha trazada a todas las instituciones humanas.

No necesitamos aducir mas ejemplos ni copiar mas pasajes para justificar por una parte el cambio profundo que han experimentado las impertinencias y tajantes opiniones del Orden sobre la materia, y por otra la admirable ductilidad de talento, la prodigiosa abundancia de recursos intelectuales con que sabe hacer aceptables las opiniones mas contrapuestas.

Pero después de todo, el gobierno sufre de rechazo, a nuestro modo de ver injustamente, el mal efecto que causan estas bellísimas inconsecuencias. Empeñado el público en considerar las opiniones del Orden como si fueran las opiniones del gobierno, cuando el Orden avanza, cree que avanza impelido por el gobierno; y cuando el Orden retrocede, cree que retrocede arrastrado por el gobierno. Si el Orden pierde el prestigio que necesariamente habrá de quitarle la inestabilidad de sus opiniones, por una consecuencia, cuya ilación rigurosa nosotros no vemos con demasiada claridad, cree el público que el gobierno se desprestigia también; y por una de esas aprehensiones que no es fácil desarraigar, la conducta aventurada del Orden es representada como la traducción de la conducta aventurada del gobierno.

El Diario Español deplora amargamente estos resultados, porque cuando se trata del ente moral gobierno, prescinde enteramente de las personas que le representan, y solo ve en él la encarnación del gran principio social de la autoridad. Respecto a la cuestión de que se trata, semejantes oscilaciones producen el gravísimo inconveniente de dificultarla y aplazar de día en día su solución. Nosotros, que no nos preciamos de sobrado perspicaces, decíamos en el artículo que consagramos a esta cuestión en el número correspondiente al 13 riante:

«No extrañaremos, sin embargo, que las negociaciones sean difíciles y sufran entorpecimientos y dilaciones.»

El artículo publicado el domingo por el Orden, es una prueba bien significativa de que no nos engañábamos, de que nuestros recelos han principiado ya desgraciadamente a realizarse. Quiera Dios que el tacto y la prudencia del gobierno puedan disipar las nubes de que su órgano en la prensa ha rodeado esta cuestión. Por bien del país, por la felicidad de las provincias Vascongadas, por la gloria de los actuales consejeros de la corona y por la tranquilidad del espíritu nacional, que no puede ver sin agitación la espada de Damocles suspendida indefinidamente sobre un punto tan grave de derecho público español, deseáramos que se resolviese pronto y a satisfacción de las exigencias y encontrados intereses que se disputan la victoria.

La Gaceta de ayer publica un real decreto concediendo al ministro de hacienda un crédito extraordinario y reintegrable de 3.000.000 de reales para atender al pago de los intereses de las anticipaciones voluntarias que se hagan a reintegrar en dinero, o aplicarse en la parte necesaria a la prosecución de las obras para la traida de aguas a Madrid.

El uso immoderado que hace el gobierno de la facultad que le concede la ley de 20 de febrero de 1850, nos hace pensar en si una disposición que es generalmente aceptable de suyo, no deberá tal vez ser desahogada en su aplicación a nuestro país. Causa pavor, al recorrer los números del diario oficial en lo que va del año, esa multiplicación de créditos suplementarios y extraordinarios que tan a menudo vienen a demostrar, o la imprevisión con que han sido formados los presupuestos, o el abandono con que el gobierno se deja llevar por la resbaladiza pendiente de los gastos no urgentes ni apremiantes.

No ha concluido todavía el primer semestre del año corriente, y ya puede asegurarse que la deuda flotante pasa de 400 millones. Los cálculos de la oposición cuando aseguraba que a esa suma llegaría a fines de diciembre de 52, han salido fallidos, contra lo que se esperaba; pero fallidos por ser demasiado circunspectos, por haberse quedado mucho mas atrás de los límites de la realidad. Dejamos a la penetración de nuestros lectores el considerar las proporciones que habrá tomado esa inmensa mole que crece cuando cuando llegue el último mes del año, engrosada por tantos y tantos rios y arroyos como van a morir en su seno. Supongamos que por cualquier acontecimiento se aumentasen impenablemente las obligaciones de la península, o se viese privado el presupuesto de ingresos de alguna partida de importancia. ¿Cuáles serían las consecuencias de ese que se me dá a mí en la manera de gastar?

El Comercio de Cádiz, desarrollando su pensamiento de reformas políticas, que en general cono-

cen ya nuestros lectores por el estenso extracto que de sus anteriores artículos publicamos tres ó cuatro dias hace, publica en su número del 17 el siguiente, que insertamos íntegro, porque en él empiezan ya a tratarse las cuestiones especiales, iniciadas antes por nuestro colega gaditano. De este modo se formará idea exacta del pensamiento del Comercio, a cuyo examen, según hemos indicado, pensamos dedicarnos, cuando lo conozcamos por completo.

Según se verá, el artículo que sigue confirma el juicio que emitimos al insertar los anteriores, a saber: que existe una disparidad completa, como no podía menos de suceder, partiendo el Comercio de la base de la legalidad actual, entre sus ideas y las que sostienen en Madrid los órganos de la reforma.

Hé aquí ya el artículo a que nos referimos:

«Una de las reformas que hemos propuesto en la ley electoral es la de reducir algun tanto el censo. Tal vez se nos habrá entendido mal por no habernos explicado bien. Queremos reducir el censo en el sentido de dar menos amplitud al derecho electoral; pero por eso mismo no aspiramos ni podemos aspirar a que se reduzca, sino a que se aumente la cuota mínima que hoy se necesita pagar por contribuciones directas para ser elector.

La ley electoral vigente es de fecha anterior a la revolución (permítasenos la palabra) que se ha operado estos últimos años en nuestro sistema de contribuciones. Los que antes pagaban menos de cuatrocientos reales por contribuciones directas, pagan hoy mucho mas de esta suma, aun cuando no hayan variado en lo mas mínimo las condiciones de su propiedad ó de su industria. El pensamiento de los legisladores de 1846 está, pues, falsado por las innovaciones que después se han hecho en el sistema tributario, y lo está de tal manera que hay poblaciones donde el número de electores para diputados a cortes excede al de los electores para concejales, lo cual es completamente absurdo, pues no se concibe que quien tiene derecho para votar lo mas, se le prive de él para votar lo menos.

Nosotros no pretendemos ahora sino que el censo electoral se acomode al pensamiento de la ley vigente: descomos que el censo de 400 y 200 rs. se eleve, por ejemplo, a 800 y 400, no para que el cuerpo electoral sea mas reducido, sino para que no sea mucho mas numeroso de lo que la ley quería que fuese. Y todavía, para no perjudicar a los pueblos pequeños donde el subsidio industrial y de comercio es de poca entidad, para no reducir demasiado en ellos el número de electores, dejaríamos nosotros intacto el censo actual respecto a los que no pagasen mas contribución que la de bienes inmuebles, con tanto mas motivo cuanto que la ley para ser justa debe hacer alguna distinción en favor de los derechos de la propiedad, que es estable, sobre los de la industria, que se transforma continuamente.

Ya se comprenderá que no es nuestro objeto al escribir estos artículos formular un proyecto de ley, para lo cual no nos creemos de ningún modo competentes. Las ideas que apuntamos son simplemente el embrión de un pensamiento que sometemos a la pública discusión, y que necesitará ser desarrollado en todos sus detalles si por fortuna nuestra hallase buena acogida en las altas regiones del poder.

Los partidarios de la antigua escuela liberal rechazarán sin duda nuestro pensamiento, y lo rechazarán como retrógrado, porque es sabido que para ellos el verdadero liberalismo consiste en dar una gran amplitud a los derechos políticos. Para nosotros, sin embargo, nada hay mas contrario al verdadero liberalismo que la dominación de los malos gobiernos, y nada es mas fácil a los malos gobiernos que afirmarse legalmente en el poder, cohibiendo a las muchedumbres para arrancarse sus votos. Un cuerpo electoral muy numeroso no tendrá ni las condiciones de independencia: la voluntad de los menos, avasallará siempre fácilmente a la opinión de los mas. Para que el cuerpo electoral tenga la independencia necesaria, es preciso que la ley le busque, no en las mayorías del número, sino en las minorías de la propiedad y de la inteligencia. Estas han sido siempre nuestras opiniones respecto a la mayor ó menor amplitud de los derechos políticos.

Otra de las reformas que proponemos en la ley electoral, es la de restablecer el antiguo sistema de la elección por provincias. En esta parte tenemos que empezar por decir que no hemos equivocado completamente. Hubo un día en que esperamos mucho, para bien del gobierno representativo, del sistema de elecciones por distrito; pero la experiencia ha destruido todas nuestras ilusiones, dándonos a conocer la triste realidad de los hechos que estamos tocando. Con la elección por distritos solamente han ganado las ambiciones pequeñas, esa multitud de caciques que sin títulos ni merecimientos se han arrojado a disputar para sí el honroso cargo de representante del país, ó han llevado al congreso una nulidad cualquiera, un oscuro pretendiente, porque les importaba complacer a un poderoso, ó porque les convenia tener en Madrid un agente activo para sus asuntos particulares. La política se ha empujado hasta el punto de que todas las cuestiones de gobierno se juzgan ya en las elecciones bajo el punto de vista de los intereses locales, cuando no de los intereses de una pandilla.

Los diputados, para no perder su distrito, tienen que prescindir hasta de la dignidad de su posición, convirtiéndose en meros agentes de negocios. Ya no es el mejor diputado el que vota en el congreso con mas independencia, sino el que hace mayor número de favores a los que le eligen. Los hombres de mas valer, los de mas alta reputación, no encuentran apenas un distrito que les dé sus sufragios, como no vayan a mendigar el apoyo del gobierno, que suele ser omnipotente en todas partes, porque no necesita ejercer su influencia sino sobre un corto número de personas. De este modo han ido poco a poco disolviéndose los partidos; la opinión pública ha perdido su influencia, se han encimado las medianías, y han faltado elementos para organizar mayorías compactas y para constituir minorías respetables.

El mal ha tomado tales proporciones que urge ya aplicar un remedio eficaz. La elección por provincias ofrece inconvenientes, no lo negamos; pero tiene la gran ventaja de no permitir, en lo general, que pretendientes oscuros vayan a dictar leyes a una nación. No es lo mismo pedir los votos a un distrito que pedirlos a una provincia: en el distrito puede bastar la travesura del candidato; en la provincia se necesita algo mas; se necesita tener un nombre anticipadamente conocido, ó ejercer una influencia real y positiva.

Si el sistema que ahora proponemos llegó a desahogarse, no fué sino porque la antigua ley, ensanchando demasiado el derecho electoral, daba una gran

preponderancia a los pueblos pequeños, y sucedía por esto, que aquellas masas numerosas de electores sin opinión propia, instrumentos dóciles de la voluntad superior que los ponía en acción, venían a imponer la ley a las minorías de la propiedad y de la inteligencia, que como antes hemos dicho son las que deben constituir el cuerpo electoral. Pero organícese este de la manera que hemos propuesto, deseche verdaderas condiciones de independencia, y no haya miedo de que la elección por provincias deje de corresponder, en sus resultados, a todas las exigencias razonables de la opinión pública.

Continuaremos.

El artículo que publicamos a continuación, tomado del Despertador Montañés, es demasiado interesante en la actualidad, que tanto se agita entre nosotros la cuestión de caminos de hierro, para que dejemos de tomar acta de las noticias que suministra acerca de los medios económicos adoptados para la construcción de la línea de Santander a Alar del Rey.

Lo que primero merece llamar la atención de todos los que se ocupan de los medios de desenvolver en España estas vías de comunicación y de los pueblos y provincias que tanto se afanan por allegar medios de realizarlas, es que para la ejecución de la línea que nos ocupa han venido del extranjero las siete dozas partes del capital de su costo. Este hecho importante, así respecto de la compañía concesionaria de Santander, como respecto del país en general, resuelve la duda, que no pocos abrigaban, de que pudiésemos ofrecer garantías suficientes para llamar los capitales extranjeros a ocuparse de la construcción de caminos de hierro en España; medio considerado por todos absolutamente indispensable, atendida nuestra escasez de capitales. Esta duda está ya resuelta de una manera ventajosa, a la vez que aplicable para todas las líneas proyectadas, porque a todas es de presumir que nuestro gobierno conceda los mismos medios y garantías que a la de Santander. La principal, por no decir la única, garantía del contrato celebrado con los constructores ingleses, es la que, de conformidad con la ley de 20 de febrero de 1850, asegura a los capitales que se invierten en los caminos de hierro el 6 por 100 de interés mínimo y el 1 por 100 de amortización anual: con esta sola garantía, que el gobierno está autorizado a conceder, vendrán del extranjero, como han venido para la línea de Santander a Alar, los capitales que se necesitan para otras. Tanto mas tenemos esto por seguro, cuanto, si no comprendemos mal alguna indicación del Despertador Montañés, parece que sobre esta misma garantía se halla ya contratada la prolongación de este nuevo camino desde Alar a Birgos y Valladolid.

Aguardamos con impaciencia los números sucesivos del Despertador, en que se propone tratar de este felicísimo pensamiento, que a la vez que pone en contacto con el mar los dos principales centros de Castilla la Vieja, no puede menos de ser considerado como el principio de la línea de una comunicación rápida, económica y sin interrupción entre Madrid y una de las primeras playas marítimas de España, y el mejor, por no decir el único, puerto del Océano Cantábrico. Si es cierto lo que dice el Despertador, si la ejecución de este pensamiento no depende sino de que el gobierno garantice a los capitales que se invierten en realizarle, el interés y la amortización con arreglo a la ley de 20 de febrero, ni por un momento se puede abrigar la duda de que el gobierno no se apresure a prestar esta garantía eventual, concedida a otras líneas que no tienen mas importancia ni mas porvenir que esta.

Otra cosa nos ha llamado también la atención en el artículo del Despertador Montañés, que no por referirse a los intereses privados de los accionistas de Alar a Santander, deja de ser muy importante para el país en general también. Los constructores ingleses, no solo adelantan 30 millones de reales a cobrar en cuarenta y cinco años, sino que toman además 20 millones en acciones de la compañía; y si no son equivocados nuestros informes, si para evitar los planes incómodos hay necesidad de aumentar el costo del camino, este aumento, que tal vez podría alcanzar a otros 15 ó 20 millones, lo tomarían los constructores también en acciones de la compañía. Esto demuestra que en el contrato se han hermanado convenientemente los intereses de los accionistas con los de los constructores, porque si los de aquellos hubiesen sido perjudicados, seguramente estos no hubieran convenido en tomar acciones por tan considerable suma. Tan satisfactorio resultado no pudo conseguirse sino teniendo las personas que concibieron, recomendaron y aceptaron la operación, mucha inteligencia, mucha buena fe y no poco patriotismo.

En las circunstancias actuales creemos muy interesante que el público conozca todos los pormenores de este ya célebre contrato, y nos proponemos adquirir todos los datos posibles y analizar todos sus resultados probables para poner a nuestros lectores en el caso de juzgar por sí mismos de los medios acordados para la construcción del camino de Alar a Santander, y de los que en adelante se propongan para otras líneas.

Ahora que ya está firmada la escritura para la construcción del ferro-carril de Isabel II de Alar de Santander, cuando ya nuestras palabras no pueden ser imprudentes perjudicando a las negociaciones que

habían de proceder á tan solemne acto, creemos de gran conveniencia, y aun de suma justicia, á fin de que nuestros lectores de dentro y de fuera de Santander comprendan toda la importancia del hecho, dar una ligera idea de la naturaleza del contrato firmado con los constructores ingleses, de cuál era su situación antes de firmarse la escritura, cuál es la que tienen en la actualidad, y cuáles, por último, deben ser sus naturales, necesarias y satisfactorias consecuencias.

El contrato para la construcción del camino de Alar á Santander tiene no solo por este país, sino para la nación, dos fines importantes: Primero: viene á ejecutarle, y le ha tomado sobre su responsabilidad, constructores ingleses, acostumbrados ya y acreditados en esta clase de obras, y que para ejecutarlas poseen un inmenso material. De manera que al paso que en este último concepto pueden ellos hacer mas y mas barato que otras empresas que hubiesen de empezar por grandes desembolsos para acopiar estos medios preparatorios, van á formar sus trabajos una vasta escuela, en donde aprendan esta clase de construcciones, nueva en gran parte entre nosotros, los obreros del país y los vascongados, tan maravillosamente adaptados para ejecutarlas antes de mucho con la misma perfección que las que puedan hacer los maestros.

Pero la gran ventaja que este país y España toda deberá á la comisión concesionaria de Santander y al Sr. D. Mariano Bertoldo, será la de haber sido los primeros que en grande escala han traído capitales extranjeros para la realización de una empresa de caminos de hierro en España.

Si es verdad: lo podemos decir con envanecimiento. Los accionistas españoles son los primeros que han tenido fe en esta empresa; pero ha habido también un español que ha podido hacerse oír con bastante crédito en el extranjero para que, fiados en su sola palabra, constructores y capitalistas hayan suscrito el día que firmaron el contrato provisional la obligación de traerlos para el camino, setenta millones de reales vellón, de los ciento veinte á que asciende el precio de su construcción, anticipando además otros seis millones de reales vellón por vía de fianza.

Volviendo á decirlo muy alto, porque es menester que se sepa, Mr. Geo Mould y sus garantes han tomado veinte millones de reales vellón en acciones sobre el camino que van á construir: adelantando además, por vía de empréstito, á cobrarse con un interés de por 100 anual y 1 por 100 de amortización en 45 años, cincuenta millones de reales; cuyas dos partidas son á una suma los setenta millones que decíamos; teniendo por hipoteca especial de este adelanto el mismo camino que van á construir. Y después, por cuenta de la fianza de seis millones que han de constituir, han desemborsado ya en nuestro suelo los cargamentos de tres buques, que importan la respetable suma de 32,385 libras esterlinas, ó sea tres millones y trescientos mil reales próximamente, teniendo ya su consignatario los conocimientos de otros varios barcos que con el propio efecto vienen navegando. Y sin embargo, á estas horas la comisión concesionaria del ferro carril no les ha pagado un solo real de vellón por todos estos gastos, pues solo mensualmente, y con vista de las obras hechas en el mes, y recibidas convenientemente por el ingeniero de la empresa, han de recibir el pago.

Pero entiéndase que aun en este pago, de la totalidad de su importe, sea el que quiera, menos de la mitad, esto es, las cinco doblas partes son: las que recibirán en dinero, y las otras siete en papel; esto es, en acciones de la compañía en obligaciones del empréstito. Papel que nada vale si el camino no se hace; que vale, y valdrá mucho, porque hay esta seguridad; y que la hay tanto mas, cuanto que de no hacerse el camino, y hacerse pronto y bien, los primeros que habrían de quedar sin pagos y sin hipoteca serían los constructores.

Admirable combinación que no se puede mejorar! (Con razón la recomendó el Sr. D. Mariano Miguel de Reynoso, entonces comisario régio de agricultura, y hoy ministro de fomento.) Y esto ha sido causa de que comprendiéndola tan á fondo, la haya sostenido, con tanto acierto y predilección en los consejos de la corona. Razon tuvo el Sr. Bertoldo para dejar libertad á la comisión para su aceptación por cierto tiempo, aun después de firmada, y aun para decir que sobre ella podría abrirse pública licitación.

Nosotros ofrecemos hoy al público estos primeros para que los conozca; y sin establecer sobre ellos ninguna comparación, que tampoco rehusamos, dejarnos al país y á cuantos toman interés por esta clase de asuntos, que deduzcan sus consecuencias.

Sobre la base de este contrato, con el cual, y sin mas sacrificios por parte del estado que el asegurar el interés y amortización, con arreglo á la ley por el resto del capital, tral camino hasta Valladolid y hasta Burgos, de lo cual tratamos en uno de nuestros próximos números. Mas ya que no son conocidos los términos principales del contrato, es ocasión de que hagamos conocer á nuestros lectores la causa de la lentitud de los trabajos desde la inauguración hasta el día memorable de ayer, en que se firmó la escritura. En tanto que por ella no se fijaban, de común acuerdo, y con la debida intervención del gobierno, las condiciones facultativas, ni los constructores sabían á ciencia cierta lo que habían de hacer, ni la comisión ó empresa concesionaria y sus ingenieros lo que habían de exigir. Naturaleza de las obras, calidad de los materiales de construcción y de explotación, fuerza de tracción de las locomotoras y de las máquinas fijas para en el caso de que subsistían los planos inclinados, todo debía determinarse previamente; todo era origen de mil cuestiones, que se han decidido completa y satisfactoriamente. Y digámoslo de una vez, pues hemos visto el pliego que las contiene: la decisión ha sido en el interés del camino, y por tanto en el del país y el estado, que aquí, merced á aquella acertada combinación, es también el de los constructores.

Así se explica la facilidad con que estos, á excitación del gobierno, se han prestado á tomar sobre sí, mediante cierta indemnización, la obligación de responder del camino por el espacio de veinte años, y á entregarle en completo estado de conservación al espirar dicho término, dando de ello las correspondientes fianzas.

Ahora bien. Si no era posible que se procediese á las obras sin saberse lo que se había de hacer, ni cómo se había de ejecutar, tampoco sin la escritura estaban asegurados los derechos del contratista, ni trabada la legalidad. Y como, sin esta no había empréstito, es claro que tampoco había capital; es decir, ni aun ese papel que se representa, que ha de servir para el pago de la mayor parte de las obras.

Lo que hay que advertir es que en tal situación, la comisión concesionaria por su parte, y los contratistas por la suya, no habían dudado de la realización de la empresa; que los accionistas de Santander han acudido con toda exactitud á la entrega del divyendo de diez por ciento que sobre sus capitales se les ha impuesto; y que por su parte los constructores no han dudado en un solo día del envío de los buques que habían prometido. Quiénes así obraban, eran dignos de entenderse; y esto es lo que ha procurado y ha logrado cumplidamente el gobierno. Sin largos informes, sin voluminosos expedientes, sin dilatadas consultas (con las cuales pocas veces, se hace nada bueno, y de seguro no se construye un solo camino de hierro), elcomisionado régio, con las amplias y acertadas instrucciones escritas que trae, y el inspector facultativo de las obras con su razón eminente y su acreditada experiencia, todo lo han concertado en cuatro días.

Congratulémonos, pues, con Santander y con las Castillas. El 16 de junio de 1852 se enlaza con el 3 de mayo. En este último se inauguraron las obras; en el de ayer se firmó la escritura; en el mismo día se ponía á los constructores en posesión de legua y media de terrenos, de Alar á Reinosa. Pues bien: en julio habrá allí dos mil trabajadores; acaso diez mil antes de la primavera; en todo 1853 (lo esperamos fundadamente) podrán nuestros lectores recorrer en cómodos y elegantes coches, arrastrados por las locomotivas, la línea de Alar á Reinosa, que estará ya en completa explotación.

No tardará mucho mas en encontrarse la que parte de Santander arrancando en el muelle de las Naos. Mas para ello es urgente y necesario que los ingenieros del gobierno vigiñen el trazado que sobre la dirección les está cometido, y que se decida la cuestión de si es ó no posible evitar los planos inclinados.

La Gaceta de ayer inserta dos decretos nombrando consejeros de Ultramar ordinarios y en reemplazo de los Sres. D. José Ferraz y D. Vicente Sancho, cuyas dimisiones han sido admitidas, á D. Pedro Salazar y á D. Cayetano de Zúñiga.

La Gaceta inserta además otro decreto nombrando consejero extraordinario del mismo consejo, á D. Juan Navarro Iruen.

En la parte oficial insertamos el decreto que publicó ayer la Gaceta estableciéndose las bases generales segun las que han de verificarse el ingreso y los ascensos en todos los servicios de la administración del estado. Otro día nos ocuparemos de este asunto.

También publicamos en la parte oficial el decreto prohibiendo la circulación de la moneda de oro inglesa.

El señor brigadier Arizcun y D. Ignacio de Cepeda, consejero provincial que ha sido de Sevilla, han sido nombrados por decreto de 12 del actual vocales del consejo de agricultura, industria y comercio.

El capitán general de Filipinas, con fecha 7 de abril último, participa que la tranquilidad pública continúa inalterable en aquellas islas.

Por reales decretos del 13 del actual han sido nombrados:

Comendadores de la real y distinguida orden de Carlos III á D. Mariano de la Paz Graells, catedrático de historia natural, y á D. Victoriano Braña, diputado á cortés.

Caballeros de la misma orden á D. Luis Portilla, D. José Novo, y D. Joaquín Rubio Boriçh.

Caballero de la real orden de Isabel la Católica, á propuesta del ministro de la guerra, á D. Carlos de Reyes y Fernandez, consultor médico del cuerpo de sanidad militar.

Con motivo del fallecimiento de S. A. R. el príncipe Carlos Leopoldo Federico, gran duque de Baden, se ha servido mandar la reina nuestra señora que la corte vista luto durante seis días, mitad rigoroso, y mitad de alivio, debiendo principiar hoy, lunes 21 del corriente.

La Gaceta de Londres publica la siguiente proclama dada por la reina Victoria, con motivo de las demostraciones públicas que han hecho algunos eclesiásticos y fieles católicos romanos en algunas ceremonias religiosas:

«Victoria, reina: En atención á que por el acta del parlamento adoptada en el año décimo del reinado del difunto rey Jorge IV, en favor de los súbditos católicos romanos de S. M., se estableció que ningún eclesiástico católico romano, ni ningún individuo de cualesquiera orden ó comunidad religiosa, ó sociedades de la iglesia de Roma, ligados con votos monásticos ó religiosos, practicasen los ritos y ceremonias de la religión católica romana, aun en las causas particulares;

Y en atención á que se nos ha hecho presente que, eclesiásticos romanos, vestidos con los hábitos de sus órdenes, han practicado los ritos y ceremonias de la religión católica romana en las calles y sitios públicos, acompañados de un gran número de personas en traje de ceremonia, llevando banderas y objetos ó símbolos de su culto en procesión, con grave escándalo y molestia de nuestro pueblo, y con peligro manifiesto de la paz pública;

Y en atención á que se nos ha hecho presente que esta violación de la ley ha sido cometida cerca de los lugares consagrados al culto público durante la celebración del servicio divino, y turbando los oficios que en ellos se practicaban;

Hemos juzgado, por estos motivos, de nuestro deber esencial, con dictamen de nuestro consejo privado, emitir nuestra presente proclama real, previniendo solemnemente á todos á quienes corresponda, que de ahora en adelante, á nuestros súbditos católicos romanos en el goce no interrumpido de sus derechos legítimos y de su libertad religiosa, hemos resuelto también prevenir y reprimir la perpetración de los delitos denunciados, por los cuales los delinquentes se harán acreedores á las penas que van unidas á la violación de las leyes, y á la paz y la seguridad de nuestros dominios no podrán ponerse en peligro.

Dado en nuestra corte en el palacio de Buckingham á 15 de junio del año de Nuestro Señor 1852 y el décimo quinto de nuestro reinado.

«Dios salve á la reina!»

Parte Oficial.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

Exposición á S. M.

Señora: Facultad de del trono, segun el art. 45 de la ley fundamental de la monarquía, el nombramiento de los funcionarios de la administración, facultad que es precisa consecuencia de las atribuciones que ya le confiere el art. 43 para ejecutar las leyes y mantener el orden público, pues si ha de ejercerlas cumplidamente necesita empleados de su confianza, toda vez que sin ellos no fuera justo hacer pesar sobre el gobierno en la mayor parte de los casos ni la responsabilidad moral que exige la opinión, ni la material que impone el art. 42 de la constitución del reino.

Ni V. M., ni sus ministros, reputan la facultad de nombrar los empleados como un derecho establecido para su particular conveniencia, sino que lo consideran, por el contrario, como un deber de difícil cumplimiento que obliga á buscar cuidadosamente las personas mas á propósito para el desempeño de los cargos públicos.

Para regularizar cual conviene el ejercicio de esta facultad, urje fijar definitivamente las bases generales, segun las que han de verificarse el ingreso y los ascensos en todos los servicios de la administración activa del estado.

El gobierno desea que esta reforma sea objeto de ley, y al efecto ha consultado al consejo real; pero juzga que entretanto conviene establecer ciertas reglas generales que, estando dentro de los límites del poder ejecutivo, llenen provisoriamente los fines que se propone alcanzar, y que cada ministro aplicará en su ramo, previa la aprobación de V. M. y con arreglo á la índole especial de sus dependencias.

Tal pensamiento, señora, ha presidido al proyecto de decreto que hoy el gobierno tiene la honra de proponer á la alta aprobación de V. M.

Interesa ante todas cosas al buen orden y disciplina de los empleados, clasificarlos de una manera terminante y clara. Así, cada cual sabe el lugar que ocupa en la escala administrativa, los derechos que está llamado á disfrutar, y los deberes que está en cargo de cumplir.

Una deplorable experiencia ha venido á demostrar que el no exigir requisitos y condiciones necesarias para la entrada en la carrera de la administración,

equivale á constituir los destinos en patrimonio de favor, y á convertir por otra parte la práctica en ciega rutina.

Los que en lo sucesivo hayan de ser admitidos en la clase de aspirantes, plantel de la carrera administrativa, habrán de poseer las cualidades y conocimientos propios de una esmerada educación elemental, y á mas los especiales al servicio que tratan de emprender.

La categoría de oficial es la inmediata que se establece en la escala de los funcionarios de la administración activa. Ya ella requiere mayor y mas probada aptitud. Por esto es preciso que los que deseen adquirir este carácter reúnan, á cualidades superiores, instrucción mas vasta y escogida.

Para aspirar á la categoría de jefe de negociado se exige haber practicado seis años, por lo menos, en las clases inferiores con buenas notas, introduciéndose sin embargo una excepción en favor de los que se hallen investidos con los grados académicos de doctores ó licenciados, ó otro título ó diploma análogo de capacidad, porque, á proporción que los destinos van creciendo en importancia, la capacidad y la ciencia se van haciendo mas necesarias que la práctica minuciosa de las oficinas. Por eso también las plazas de las dos primeras categorías que se establecen podrán en ciertos casos conferirse al talento y mérito sobresalientes, pues por conveniente que sea en general acreditar por el tiempo la suficiencia, sería indisculpable estorbar al genio los medios de abrirse paso y colocarse donde le inclinación le lleve y la pública utilidad lo reclama.

Con arreglo á estos principios se confieren también los ascensos, debiendo proveerse dos terceras partes de las vacantes por rigorosa antigüedad, y la tercera restante por elección. Así en los ascensos como en los ingresos, se establecen tales formalidades y condiciones, que no será fácil que, falseando los principios que sirven de base á esta reforma, el favor alrebató su lugar al mérito, y la ignorancia se sobrepone al saber.

La reserva que se hace de cierto número de empleos en la península á los naturales de Ultramar, tan españoles y leales á su patria como los nacidos en Castilla, es una disposición cuya justicia y conveniencia no necesita el gobierno encarecer á la rectitud y penetración de V. M.

Concluye por fin, señora, este proyecto de decreto con la prescripción de ciertas reglas para el abono de sueldos que fijen con claridad los derechos de los empleados, evitando abusos que con perjuicio de los intereses del estado se han experimentado hasta ahora, y con la de aquellas disposiciones de transición que supone y lleva consigo el establecimiento de toda reforma.

Dígnese por tanto V. M. dispensar su real aprobación al adjunto proyecto de decreto, con acuerdo del consejo de ministros, tengo la honra de presentar á V. M.

Madrid 17 de junio de 1852.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Conformándose con lo que, de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, me ha propuesto su presidente, vengo en decretar:

Art. 1.º Los empleados de la administración activa del estado, salvas las excepciones que se espresen después, se dividirán en las categorías siguientes:

- 1.º Jefes superiores.
- 2.º Jefes de administración.
- 3.º Jefes de negociado.
- 4.º Oficiales.
- 5.º Aspirantes á oficial.

Los subalternos no tienen el carácter de empleados públicos para los efectos de este decreto, salvo los derechos adquiridos.

Art. 2.º La clasificación de las categorías se hará por ministerios, y en cada uno de estos por ramos, teniendo los que sean de la misma índole y naturaleza, y separando los que no tengan entre sí la conveniente relación ó analogía.

Art. 3.º Para colocar á los empleados en la categoría respectiva se atenderá á la índole, importancia y trascendencia de los cargos con sueldo del erario, ya se desempeñen sus funciones en la administración central, ó en la provincial.

Art. 4.º Los empleados de cada categoría tendrán los mismos honores y consideraciones aunque disfruten sueldos diferentes.

Art. 5.º Los empleados de las cuatro primeras categorías podrán ser jubilados por imposibilidad absoluta de servir, aunque hayan entrado en los empleos después de la publicación de la ley de presupuestos de 1845.

Los que se hallen en este último caso no tendrán derecho á sueldo de cesantía, con arreglo á la misma ley, pero disfrutará las consideraciones de los empleados que cesaren.

Al tiempo de conceder la jubilación se podrá conceder también al jubilado, como recompensa de los buenos servicios y merecimientos, los honores de la categoría superior inmediata, con exención del pago de media anual.

Art. 6.º Los comprendidos en la quinta categoría y los subalternos ó dependientes no tendrán opción á sueldo de cesantía ó jubilación, ni á pensión de monte por sus familias, salvo los derechos adquiridos; pero se abonará para cesantía y jubilación los años servidos en cargos correspondientes á dicha quinta categoría.

Art. 7.º Los funcionarios de la primera categoría tendrán el mismo tratamiento que los consejeros reales, y el de señoría los de la segunda, salvo el superior que por otros conceptos personales puede corresponderles.

Sin embargo, el funcionario de mayor jerarquía no dará al inferior en sus relaciones oficiales tratamiento superior al que el mismo tenga por razón de sus funciones ó por otro concepto.

Art. 8.º Los empleados de la primera categoría usarán el uniforme de los ministros del estinguido consejo de hacienda; los de la segunda el correspondiente á oficiales de las secretarías del despacho que eran al propio tiempo secretarios con el reido de decretos; los de la tercera el de meros oficiales de las propias secretarías del despacho; los de la cuarta el de oficiales de archivo de los ministerios; los de la quinta categoría y los subalternos no usarán de uniforme alguno, excepto aquellos que por su servicio especial les este señalado.

Los empleados actuales podrán usar el uniforme que hoy tienen mientras no pasen á categoría superior.

Art. 9.º Los empleados de la primera categoría disfrutará al menos 50,000 rs. de sueldo: Los de la segunda tendrán 40,000, 35,000, 30,000 y 26,000.

Los de la tercera 24,000, 20,000 y 16,000: Los de la cuarta 14,000, 12,000, 10,000, 8,000 y 6,000.

Y los de la quinta 5,000, 4,000 y 3,000.

Los sueldos de los subalternos no quedarán sujetos á escala determinada, mediante que á esta clase deben corresponder todos aquellos no con diferentes denominaciones solo presten un servicio material, cualquiera que sea la asignación ó premio que se les señale.

Art. 10.º Todas las dependencias de la administración activa se reglamentarán con sujeción á la escala de sueldos contenida en el artículo anterior, cuidando al verificarlo de que ninguno de los empleados actuales descienda del sueldo que en el día goce, y de que tampoco se escuden los créditos que en el presupuesto tengan asignado las mismas dependencias.

Art. 11.º El nombramiento para empleos de las dos primeras categorías se hará por real decreto; y para los de las otras dos siguientes por real orden. Los empleados de la quinta categoría y los subalternos serán nombrados por los respectivos jefes.

Art. 12.º En todas las categorías se ingresará por el sueldo inferior de ellas.

Art. 13.º Para ser aspirante á oficial con sueldo ó sin él se requiere, además de las otras cualidades y circunstancias que exija la índole particular de las respectivas funciones.

1.º Tener diez y seis años cumplidos.

2.º Acreditar buena conducta moral.

3.º Tener título académico ó diploma que presuponga estudios y la conveniente preparación, ó haber obtenido calificación favorable en examen público.

Art. 14.º Los exámenes se verificarán en la corte y en las provincias ante las personas que designen los reglamentos de cada ministerio.

Art. 15.º Todos los años se señalará por los ministerios la época en que han de celebrarse los exámenes, anunciándose con la anticipación conveniente en la Gaceta y en el Boletín Oficial.

Art. 16.º Las calificaciones serán:

Aprobado por unanimidad con mérito sobresaliente.

Aprobado por unanimidad.

Aprobado por mayoría.

Reprobado.

La votación se verificará por papeletas.

Art. 17.º Se formará una lista de los examinados para las plazas de aspirantes que hubieren obtenido nota de aprobados por unanimidad con mérito sobresaliente; otra de los que hubieren sido por unanimidad, y otra de los que lo fueren por mayoría. En igualdad de circunstancias serán preferidos los que hayan obtenido mejor censura, los que disfruten sueldo ó pensión del estado, y los que hayan servido con buena nota en el ejército ó armada.

Art. 18.º Los aprobados para plazas de aspirantes á quienes no se pudiere colocar por no haber vacante, podrán servir temporalmente sin sueldo en las oficinas, si así lo solicitaren. En este caso se les computará el tiempo que sirvan de esta manera como de servicio efectivo para los adelantos de su carrera, y en ellos deberán proveerse necesariamente las primeras vacantes, si no desmerecieren por su conducta.

Art. 19.º Las plazas de oficial, en su primer ingreso se proveerán por oposición, y para ser admitido á ella será preciso que el interesado haya sido aprobado de aspirante, ó que haya obtenido título ó diploma de capacidad, con arreglo al párrafo 3.º del art. 13.

Sin embargo, podrá conferirse á estos últimos, á los aspirantes y á los auxiliares que tengan la conveniente aptitud, sin previa oposición, hasta la tercera parte de las vacantes de esta categoría.

Art. 20.º Las oposiciones serán públicas, y los ejercicios versarán acerca de las materias que se espresen en el respectivo programa y edicto convocatorio.

Art. 21.º Para ingresar en la tercera categoría se necesita tener cualquiera de las circunstancias siguientes:

1.º Contar al menos seis años de servicio con buena nota en las categorías de aspirante y oficial, y de ellos dos al menos en esta última.

2.º Tener el grado de licenciado ó doctor en cualquiera facultad u otro título ó diploma análogo de capacidad.

Art. 22.º Para ingresar en cualquiera de las dos categorías primeras se necesita haber servido al menos cuatro años en la inferior inmediata.

Art. 23.º Sin embargo, por mérito sobresaliente, servicios y circunstancias extraordinarias ó servicios eminentes, podrán ser promovidos á la categoría inmediata hasta una tercera parte de los empleados de ella, aunque no tengan el tiempo de servicio que se prefiere en los dos artículos precedentes.

Art. 24.º Los empleos de la primera y segunda categoría se conferirán siempre por elección, y los de la tercera y cuarta, dándose dos terceras partes á la elección y una á la antigüedad.

Art. 25.º En las categorías en que pueda hacerse sin inconveniente para el servicio público, se señalará un determinado número de plazas de ingreso, que se conferirán precisamente á militares de la correspondiente graduación y aptitud.

Art. 26.º También se designará en cada clase de las subalternas el conveniente número de plazas para sargentos, cabos y soldados licenciados que hayan servido con buena nota.

Art. 27.º En cada categoría del respectivo ramo se optará al sueldo superior de la misma entre los que disfruten el inferior inmediato: 1.º por orden de rigorosa antigüedad; 2.º por elección. De cada tres vacantes se darán dos á la antigüedad y una á la elección.

De seis vacantes correspondientes á la elección, dos, al menos se proveerán en cesantes, mientras los haya calificados de aptos para el servicio, preferiéndose en igualdad de circunstancias á los que disfruten sueldo de cesantía ó pensión del estado.

Art. 28.º De la misma manera se designará en las diversas carreras el conveniente número de empleos para naturales de las provincias de Ultramar adornados de las circunstancias apetecidas, cuyas circunstancias y merecimientos serán calificados previamente por el consejo de Ultramar.

Art. 29.º Los ascensos y los nombramientos para empleos de todas categorías se publicarán en la Gaceta ó en los Boletines oficiales del respectivo ministerio ó provincia con una ligera reseña de las circunstancias de los nombrados, espresando en su caso si el turno corresponde á la antigüedad ó á la elección.

Art. 30.º Se publicará asimismo anualmente en los Boletines el escalafón de todas las categorías y ramos, y los nombres de los sujetos que hayan sido aprobados en los exámenes para aspirantes y en las oposiciones para oficiales, espresando su respectiva censura.

Art. 31.º Se pasará también anualmente á los respectivos ministerios, por la presidencia del consejo de ministros, nota de los sujetos calificados por el consejo de Ultramar para los empleos que con arreglo al art. 28 han de conferirse necesariamente á los naturales de aquellos países.

Art. 32.º Para que pueda cumplirse lo dispuesto en los artículos 25 y 26 se pasará por el ministerio de la guerra á los denotas á que corresponda, al principio de cada año, nota de los militares que reúnan las circunstancias para los cargos destinados exclusivamente á dichas clases por este decreto.

Art. 33.º A fin de que se desahogue el trabajo de los consejos real y provinciales sometiendo únicamente á su dictamen los negocios graves, cuya resolución no pueda dictarse conforme á las leyes y reglamentos sin previa audiencia de dichos cuerpos, se establecerá un consejo ó junta de jefes en cada ministerio y oficina general y provincial, compuesta segun se estime mas conveniente en el reglamento de los respectivos ministerios. Corresponderá á estas juntas ó consejos: 1.º ejercer funciones disciplinarias sobre los empleados de su respectiva oficina y dependencias; 2.º calificar el mérito, servicios y circunstancias de los empleados y subalternos de las mismas; 3.º hacer las propuestas para los empleos que se designen en dichos reglamentos; 4.º formar las hojas de servicio y los escalafones de los empleados; 5.º dar su dictamen en todos los negocios en que el jefe de la respectiva oficina estime conveniente oír á la junta.

Art. 34.º Las correcciones que podrá imponer las juntas á los empleados, serán: 1.º reprobación privada por el respectivo superior jerárquico; 2.º suspensión de empleo y sueldo, cuando se propugna la separación; 3.º privación de sueldo hasta dos meses.

Art. 35.º El derecho á percibir el sueldo de un destino se adquiere con la toma de posesión.

En los ascensos de las oficinas se entiende tomada á posesión el día en que el jefe comunica la orden al interesado.

Art. 36.º El empleado disfrutará el sueldo del destino anterior hasta que tome posesión del nuevo; mas si se escudiere del plazo señalado al efecto, perderá todo derecho á sueldo desde que cesó en el primero, aun cuando obtenga real habilitación para lo sucesivo.

Art. 37.º Los empleados en destinos de residencia

fija que sin salir de ella fueren nombrados para servir en comisión otro destino de sueldo superior, disfrutarán de este durante su desempeño.

Art. 38.º Cuando un empleado sea nombrado para servir en comisión un destino que se halle fuera de su residencia fija, disfrutará de él el día de su salida hasta el de su regreso, ambos inclusive, de lo de su propio empleo y una cuarta parte mas.

Si la comisión no fuere para punto determinado ó exigiere un largo viaje, cuyos gastos no puedan cubrirse con aquella asignación, se señalará de real orden la cantidad que por indemnización deba satisfacerse.

En ningún caso se abonará aumento de sueldo por comisiones no autorizadas espresamente por reales ordenes.

Art. 39.º A los que disfrutaren licencia concedida por la autoridad competente y por causa de enfermedad suficientemente justificada, se les abonará el sueldo por entero; y si obtuvieren prórroga por igual causa, se les abonará la mitad; mas si fuere otro el motivo de la licencia, no gozarán durante ella mas que medio sueldo, y ninguno en la prórroga.

Cuando por razón de salud se usare de mas de tres meses de licencia y de 45 días por cualquiera otra causa, no se contará el exceso por tiempo de servicio para cesantías y jubilaciones.

Dentro de un año no se concederán licencias por mas plazos de tres meses, la mitad de primera concesión y la otra mitad de prórroga, á no ser por causa de salud.

Art. 40.º El empleado suspendido del ejercicio de su destino por providencia administrativa disfrutará de medio sueldo.

Si á la suspensión acompañaren procedimientos judiciales por alcances ó malversación de efectos ó caudales públicos, no se hará abono de sueldo alguno al encausado. Si el encausamiento fuere por efecto de otros delitos, gozará el empleado del sueldo que como cesante le correspondiera hasta la sentencia, sin derecho, aun cuando esta fuere absoluta, á reclamar del tesoro público otros abonos.

Art. 41.º Los empleados de la administración pública contraen la obligación de servir sus destinos en cualquier punto que se les señale de la península ó islas adyacentes, siempre que no desciendan de clase ó si se les exija aumento de fianza.

Si algun empleado, que por correspondiente obtuviere ascenso, elegiere causa fundada para no trasladarse de un punto á otro, podrá el gobierno atender á las razones que espone, conservándole en la clase en que estuviere y confiriéndole el ascenso al que le siga en la escala.

Art. 42.º Las sentencias absolutorias de los tribunales en causas criminales formadas á los empleados no les confieren derecho á reposición en sus destinos.

Art. 43.º Ningun empleado tiene derecho á exigir la manifestación de los documentos que hayan motivado su separación, suspensión ó traslación, ni tampoco á pedir formación de causa, cuando estas medidas no tuvieren otro carácter que el administrativo.

Art. 44.º Las disposiciones del presente decreto, que principiarán á regir en 1.º de octubre de este año, no son aplicables por regla general:

1.º A los consejeros y demas funcionarios de la administración consultiva.

2.º A los gobernadores de provincia.

3.º A los empleados de la carrera diplomática fuera de España.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
EPOCAS	REACTOR.	CENTIG.	BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSF.
7 de la m.	15	50	26	3	S. O.
2 del d.	20	68	26	3	S. O.
6 de la t.	24	75	26	3	S. O.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.
Saló á las 4 h. y 31 m.—Se pone á las 7 h. y 33 m.
DIA 6 DE LA LUNA.
Pasa por el meridiano á las 4 h. 23 m. de la t.
Aparece á las 9 h. 17 m. de la m.—Se oculta á las 11 h. y 20 m. de la n.
Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las 12 h. 4 m. y 40 s.
El día duró 13 h. y 2 m. La noche 8 h. y 58 m.

Crónica Religiosa.

SANTO DE HOY. San Paulino, obispo, y San Acacio y 10,000 compañeros mártires.
CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de la Buena-Dicha, donde concluye la seiscena de San Luis Gonzaga, predicando por la mañana D. Gregorio Montes, y por la tarde D. José Fernández Losada. Sigue la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, siendo orador por la mañana D. Fidel Rueda, y por la tarde D. Ciríaco Cruz. Concluyen en la San Antonio de Pádua en la parroquia de San Marcos, predicando por la tarde D. Francisco García. En San Antonio de los Portugueses se tributará á su titular el culto que todos los mártires, y en las Italianas y oratorios se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.
Visita de la Corte de Maria.
Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Toros.

Dice un romance antiguo español, si la memoria no nos es infiel:
Mes de mayo, mes de mayo,
El de las ricas calores,
Cuando los toros son bravos,
Los caballos corredores.
Estos versos, entresacados del dicho romance, los hemos recitado, tristemente todo el pasado mes de mayo, esperando en vano el calor, los toros bravos y los caballos corredores. Como, según indica la poesía y confirma la experiencia, las dos últimas cosas son hijas de la primera, nos resignamos á tener el dolor de vernos privados de ambas mientras dure la helada temperatura que por tantos días ha reinado, y que nos amenazaba con ver pronto realizado el temido enfriamiento de la tierra, pronosticado ya por célebres astrónomos y geólogos.
A pesar de la incomodidad física que nos ocasiona, con placer saludamos hoy, fabricando mil estallos en el aire, el deliciosísimo calor que durante todo el día, y aun á la hora en que escribimos estas páginas, derretirá hasta los huesos de los afortunados habitantes de esta coronada villa. Alegres, aunque corria á chorros el sudor por nuestra frente, aunque apenas nos permitía respirar la nube de polvo encendido que envolvía todos los objetos, arrastrados por uno de los ruidosos vehículos que se estacionan en la calle de Alcalá, llegamos á la plaza; y saludando estasiados el vistoso panorama que siempre presenta, al compás del clarín y de la gritería del concurso, murmurábamos en voz baja con placentera confianza:

Mes de junio, mes de junio,
Tú tragaste los calores,
Ya serán los toros bravos,
Los caballos corredores.
Poco, ciertamente, duró en nuestra imaginación la halagüeña esperanza que los sudorosos versos nos habían inspirado: la corrida de ayer no necesitaba calificación, y nosotros, cumpliendo con un deber que voluntariamente nos habíamos impuesto, no nos es permitido hacer una crítica exacta de las cualidades dominante en los viechos que se lidiaron; estremadamente apasionados de los toros andaluces, y entusiasmados por el país donde hemos nacido, no tuvimos inconveniente en lanzar un terrible anatema sobre los toros

de la última tarde; pero temerosos de que nos llamen apasionados, no echaremos sobre los de la de ayer sino una lágrima de compasión; que si imparciales fueran todos cuantos escriben de toros, no se verían artículos en que se llamasen poco diestro á uno de nuestros mejores toreros, ni sería lícito poner en ridiculo la mejor mano de muleta de cuantas entran en el redondel.
No sabemos si el cansancio y el hastío que sacamos de la corrida, ó nuestra mala memoria, nos causa de que apenas recordemos los hechos particulares que han tenido lugar; teniendo solo presente el magnífico volapié de Jiménez, la valentía y el primor con que han puesto algunos palos Minuto y Muñoz, y la destreza y gracia con que Trigo conducía su caballo paso á paso hacia el toro.

No nos sentimos dispuestos á hablar mas de la corrida de ayer. Salimos participando del descontento general; descontento que se manifestaba bien claro en las palabras que al paso percibimos, y en el fastidio que se veía pintado en los rostros de todos los que á la función concurrían.

Tristes son por Dios las reflexiones que se agolpan á la mente de los que, como nosotros, son aficionados á esta diversion, al observar el aspecto de decadencia que presenta mayor cada día. Tristes son todas las palabras que vienen á herir nuestros oídos, ya partan de los labios de los que como nosotros ven en las funciones de toros un símbolo del valor del pueblo español que juega con la muerte, ya partan de los labios de los mas acérrimos enemigos de este espectáculo. Los primeros se quejan con razon de que el espíritu de inercia y atonía que todo lo domina, se comunica ya hasta las cosas que mas lejos aparecen estar de su influencia; los segundos dejan ver una sonrisa de triunfo, y se dan el parabien mutuamente: no reparan que si llegasen á alcanzar por completo su deseo, no harían mas que llevar un nuevo cadáver á la sepultura de nuestras antiguas costumbres; costumbres de las que cada día muere una para ser substituida por nada. «Los toros se oponen á la civilización; por eso mueren los toros», dicen. En otro artículo hemos tratado de probar que la primera parte de esta proposición es falsa; la segunda, como consecuencia de ella, no lo es menos. «Alemania, Inglaterra, Francia y las demas naciones civilizadas no tienen toros», exclaman. Tam-

poco los tenían, contéstales nosotros, cuando no los cedíamos en civilización; y nosotros los teníamos porque era una fiesta adecuada á nuestro carácter. España perderá los toros, pues lo quieren los civilizados para parecerse á estas naciones ilustradas. ¿Y se parecerá entonces? ¿Dónde están los adelantos en ciencias, en literatura, en artes; que la acerquen á ellas? ¿Dónde están? Nosotros, desgraciadamente, no solo no los vemos, sino que ni aun alcanzamos á preverlos.

Un tono agudo al carácter de nuestro artículo, por su altisonancia, hemos tomado, y nos apresuraremos á dejarlo, y aun á dejar nuestra pluma, siempre muy mal cortada, y esclava hoy de pensamientos no muy halagüeños.

Presentimos que acaso pronto tendremos que dar un adiós á los toros; que morirán por lo que todo va muriendo; por lo que ha muerto la serenata que el amante andaluz cantaba en la noche al pie de las rejas de su querida; por lo que ha muerto el gineke que, con el cuerpo erguido, recogía sobre las piernas el airoso caballo que arrancaba chispas de las piedras con sus cascos; por lo que todo muere, porque todo se acaba, y vienen en su lugar otras cosas que muchos creen mejores, y que á nosotros nos agradan menos. Lo único que faltará para nuestra completa derrota, será que en la corrida del jueves los toros portugueses eclipsen con su bravura la fama de las ganaderías españolas. Entonces creemos que harían muy bien nuestros diestros en colgar sus trajes de plaza, y hasta olvidar la gracia de la tierra de Maria Santísima. Higiénico; si; arrinconen, no solo la chupá de alambres de plata, sino tambien la zamorana de pieles; vístan en su lugar una levita cortada con sheek, y de este modo podrán ir á descansar de sus fatigas viendo los juegos de aguas del Jardín Chaplet.

Si tal día llega pronto, tendremos el gusto de ver á nuestras magníficas plazas sirviendo para juegos de volantes, bailes sobre la cuerda floja, etc.; y cuando tales diversiones faltaren, podrán ocuparse sus gradierias de gentes que concurrán á presenciar una esposición de monos sabios ó pulgas industriales.

J. PULIO.

Bolsa.

Ayer no se hizo ninguna operación en los fondos públicos.
3 por 100 consolidado á 46 5/8
3 por 100 diferido á 46 1/2
Amortizable de primera á 46 1/2
Id. de segunda á 46 1/2
Acciones de San Fernando á 105 1/2
CAMBIO.
SOBRE EL EXTRANJERO.
Londres á 90 días por 1 p. f. 50 20 p.
París á 8 días por 1 p. f. 52 20 p.
SOBRE PROVINCIAS.

A OCHO DIAS.		A OCHO DIAS.	
Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete.	1/2	Logroño.	1/4
Alicante.	1/2	Lugo.	5/8
Almería.	1/2	Malaga.	3/4
Avila.	1/2	Malorca.	3/4
Badajoz.	5/8	Murcia.	1/4
Barcelona.	1/2	Orense.	3/4
Bilbao.	1/2	Oviedo.	3/4
Burgos.	1/2	Pamplona.	1/2
Caceres.	1/2	Palencia.	1/8
Cádiz.	1/2	Pontevedra.	3/4
Cartagena.	1/2	Salamanca.	3/4
Castellón.	1/2	S. Sebastian.	1/4
Coruña.	1/2	Santander.	1/4
Ciudad-Real.	3/4	Santiago.	3/8
Córdoba.	3/4	Segovia.	1/4
Cuenca.	3/4	Sevilla.	3/4
Gerona.	1/4	Soria.	1/2
Granada.	1/2	Teruel.	3/4
Guadalajara.	1/2	Toledo.	1/2
Huelva.	3/4	Valencia.	par
Huesca.	3/4	Valladolid.	par
Jaén.	3/4	Vitoria.	1/4
León.	1/4	Zamora.	1/4
Lérida.	1/2	Zaragoza.	1/2

Descento de letras 6 por 100 al año.

ESPECTACULOS.
TEATRO DEL INSTITUTO. A las nueve de la noche: El Diablo cojeado, comedia en un acto.—La Paga de Navidad, zarzuela en un acto.—La Molinera, comedia en un acto.
Editor responsable. DON ANTONIO GERVASIO MORENO.
MADRID 1852.—IMPRENTA DE A. ANDRÉS BARRIL, Calle de Santa María, núm. 13.

SECCION DE ANUNCIOS.

EN MADRID.
Dos cuartos pliego de 1752 líneas; 4 pliegos casi 1000 semanales; 40rs. 1804 200 pliegos.
Baratura prodigiosa.
DICCIONARIO GENERAL DE LA LENGUA CASTELLANA,
REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS, BAJO LA DIRECCION DE D. JOSÉ CABALLERO.
SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.

Nadie podía desconocer hasta el día la falta entre nosotros de un Diccionario de la lengua, útil y necesario, que sin dejar de decir tanto como el mas extenso, reuniese los conocimientos de precisión y sujeción en sus definiciones, guardase uniformidad en su ortografía, y estuviese por su precio al alcance de todas las clases de la sociedad. Creyó poder llenar esta falta, y en nuestro juicio lo consiguió, el autor del Diccionario general al emprender su redacción; y por lo tanto no titubeó en dar á la prensa sus trabajos, añadiéndole ademas de un gran número de palabras que en los mas complejos no están, todas las americanas y el nombre de los pueblos de España, con la distancia á que estos se encuentran de las capitales de provincia. Como el objeto principal del autor del Diccionario era el de hacer un necesario beneficio á su patria, estuvo en el precio económico para obras de esta naturaleza, pudiendo desde luego asegurarse que el Diccionario general fue la obra mas completa en su género, y la mas barata de todas las publicadas en aquella época.
Los editores del Diccionario, al anunciar la segunda edición corregida y aumentada, aparecieron ingratos á los ojos del público, si al ver el rápido despacho de 4000 ejemplares en dos años vendidos, los numerosos pedidos que diariamente están haciendo tanto el público en general, como los comisionados de la península y ultramar, sin que sea posible complacerlos, no pusieran de su parte todos los medios que estén á su alcance, con el fin de proporcionar cómodamente la adquisición de una obra tan necesaria; para conseguir esto no hemos hallado otro camino, que publicar una nueva edición considerablemente aumentada y corregida, á costa y costo.
Sobre el mérito de la obra nos abstendremos de hablar, pues por la primera edición, que es bastante conocida del público, se podrá juzgar de su segunda.
Restanos decir que hemos adelantado á todos los editores en baratura, pues por DOS CUARTOS vamos á dar un pliego casi folio de ocho páginas con 1752 líneas.

Condiciones de la suscripción.
Este Diccionario se dará por entregas de cuatro pliegos, de ocho páginas cada uno en folio menor á tres columnas, y de letra y papel iguales al prospecto. El precio de cada entrega en Madrid llevará á domicilio será de ocho cuartos, y en provincias diez cuartos la entrega franco de porte. Se repartirán cuatro pliegos semanales, ó sea una entrega, sin interrupción de ninguna especie. La obra constará de ciento noventa á doscientos pliegos; si pasase se darán gratis.
Los suscriptores por toda la obra que pague adelantado, satisfarán solo 40 rs., tanto los de Madrid como los de provincias.
Concluida la obra su precio será 80 rs. vn.
No se exigen adelantos y mucho menos depósitos.
Se suscribe en Madrid, en las librerías siguientes: de Villaverde, calle de Carretas, núm. 4; de Cuesta, calle Mayor, de Lopez, calle del Carmen, y de Monier, Carrera de San Gerónimo.
En provincias: en Corrales y principales librerías.
La dirección y administración se halla por ahora en la calle de Hortaliza, núm. 142, cuarto tercero de la derecha, donde se suscribe directamente enviando el importe de algunas entregas en una libranza contra corrales ó en sellos de franqueo. No se recibirá carta que no venga franca.

AL SOL DE MADRID.
Especialidad en Camisas,
PUERTA DEL SOL, NUM. 22.
Gran surtido de camisas de todas clases y lienzo para su confección á medida, respondiendo de su buen asiento.

SUBASTA DE CENSOS EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA.
A voluntad de su dueño se ceden en venta tres censos perpetuos, importantes doscientas cuarenta y tres fanegas y media de grano y diez gallinas, que se cobran anualmente en los pueblos de Segovia, Maribon y Marazuela, de dicha provincia y partido de Santa María de Nueva. Son procedentes de los suprimidos conventos de Párraces y del Párral de Segovia. Está satisfecha á la amortización la mitad de su importe, y la otra mitad se ha de satisfacer en papel del estado en el término de ocho años, viniendo el primer plazo á fines del año presente, y el último el de 1859.
El remate de dichos censos se celebrará en esta corte el día 21 del corriente, á las doce de la mañana, en la habitación del Sr. D. José María de Garamendi, que la tiene calle de Relatores, núm. 13, cuarto principal.

UNICO DEPOSITO DE NAVAJAS DE AFEITAR A GARANTIA.
En el antiguo y acreditado establecimiento de Mr. Castanet, cuchillero y vacador, calle del Principe, núm. 9, se acaba de recibir un completo surtido de las indicadas navajas, escogidas en las mejores fábricas de Inglaterra. Su temple exquisito y filo suave y cortante las hacen recomendables á aquellos sujetos cuyo pelo de barba fuerte les ocasiona, si no consiguen reunir estas cualidades, los mayores sufrimientos cada vez que se afeitan. Para absoluta seguridad en lo que se ofrece, se previene á los que se sirvan favorecer con sus órdenes dicho establecimiento, se venden con la especial circunstancia que se encuentran en los de igual categoría en Londres, á garantía de dos meses. Si durante este tiempo notasen los compradores que carecían de las ventajas referidas, se les cambiarán los comprados vamente hasta encontrar las que les dejen en un todo satisfechos; á mayor abundamiento se dará recibo de su coste á aquellos que lo exijan. También ha llegado un variado surtido de cortaplumas-lápices, cortaplumas, navajas para bolsillo desde tamaños microscópicos á formas colosales, con primorosas incrustaciones; cuchillas para pintores, tijeras para cuantos usos se conocen de sastrero, construcción moderna y cómoda; cuchillos para cocina y mesa; herramientas de jardinería en la estensa escala que hasta el día se ha inventado; tiradores con resaca de marfil y hechura elegante; últimamente, instrumentos de cirugía de todas clases y autores.
Se despachan asimismo SUPERIORES CUCHILLOS QUÍMICOS, ó sea alfileres y navajas para las mencionadas navajas de afeitar, á los arreglados precios de 12, 18 y 24 rs., y ojos de cristal para animales disecados.

CUANDO ES TAN GENERAL LA ESCASEZ de aguas en nuestros rios para el movimiento de artillos en la mayor parte de los años, el presente anuncio podrá ser interesante para los que quisiere emprender una especulación fabril en el centro de Castilla. En el pueblo de Quintana Puente, al pie del camino real, á diez leguas de distancia de Burgos y lo mismo de Valladolid, por cuya carretera hay un continuo tráfico de carros de todas clases, y en las aguas de los rios Arlanzán y Arlanzón, existen unos molinos de poca importancia, pero á los que jamás falta el agua, pudiendo montarse mas fábricas de cualesquiera clase que sea, bien contando con que las primeras materias de que abunda el país son lanas y granos; ó bien en cualesquiera otro objeto á los muchos á que puede dedicarse de la industria fabril. El que quiera utilizarlos en arriendo, en la seguridad de no fallarle en ninguna estación el principal motor, que es el agua, por un crecido número de años, bien montando las fábricas de su cuenta, bien dándole las obras hechas su dueño, ó bien recibiendo el capital que se convengan bajo las consiguientes garantías para montarle, puede dirigirse á Valencia á D. Fernando Caballero, que oirá las proposiciones que se hagan, y manifestará los planos y lo demás que concierna hasta la conclusion del arriendo.

ELIXIR TÓNICO ANTI-FLEMÁTICO DEL DOCTOR GUILLE.
Para tomar el elixir tónico anti-flemático no se necesita preparación alguna, ni tampoco hay que abandonar las ocupaciones á la posición de cada uno. A los niños que no han cumplido doce años se les dan dos cucharadas ordinarias con un intervalo de media hora una de otra, haciéndoles beber inmediatamente despues medio vaso de agua con azúcar. Desde doce años en adelante se tomarán de dos á cinco cucharadas, segun la gravedad de los casos. Los asmáticos, los gotosos las personas que tienen cierta predisposición hacia la apoplejía, serora ó cutánea, encontrarán un grande alivio tomando dos cucharadas ordinarias por la mañana en ayunas, y otra por la noche al acostarse.
Conviene advertir que con cada botella de elixir se da gratis un librito intitulado Tratado del origen de las flemas, de las enfermedades que ocasionan y de los medios de combatirlas con el elixir tónico anti-flemático del doctor Guille.
En dicho librito se hallarán interesantes pormenores sobre una infinidad de enfermedades, señaladamente sobre las enfermedades de mujeres. Las personas de todas las clases de la sociedad pueden consultar con provecho este notable escrito.
Depósito general en Madrid en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 7. París, rue Grenelle Saint Germain, 13, au 6.
CREMA DE VINAGRE.
Cosmético tal vez preferible á cuantos hay conocidos. Con solo echar un chorro en el agua, de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfección, dejando terso y fino. Ademas fortifica la vista, librándola de la impresión que en ella suele producir el aire de la mañana, quita la rubicundez de los párpados, de las narices, etc. Se vende en el único laboratorio químico del profesor D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 7, á 6 rs. frasco y 20 rs. en un frasco de vidrio.
NOVISIMO MANUAL del cocinero, colección de recetas de cocina española, italiana, francesa, etc., á 6 reales rústica y 8 en pasta.
Arte de cocina sacado de la escuela de la experiencia económica, por Altimira: 4 rs. rústica y 6 pasta.
Tratado completo del confitero, pastelero y botiller, con láminas, 20 rs.
El cocinero universal, la obra mas completa de este género, 2 tomos gruesos con láminas, 20 rs. Se venden en la librería de D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

KOUSSO
UNICO REMEDIO VERDADERAMENTE INFALIBLE CONTRA LA LOMBROSIA SOLITARIA.
VER SOLITAIRE
Por Mr. Philippe, farmacéutico único poseedor de toda la última parti dade koussou traída por el sabio Rochet de Libricourt.
Nada mas sencillo, nada mas inocente que la administración del koussou; y sin embargo, una sola dosis basta para arrojar completamente la lombriz solitaria, inclusa la cabeza, en el espacio de dos ó tres horas; sin cólicos y sin malos resultados.
Vermifugo por excelencia, no es uno de esos remedios violentos, de esos drásticos peligrosos que no se empleaban sino como último recurso, siempre con circunspección, siempre con peligro y con poca esperanza de curar el mal: el koussou no es ni siquiera un purgante. Depósito general en Madrid, laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 7.
Precio 90 reales. París, rue Saint Martin, núm. 125.—Philippe.

SECCION DE VARIEDADES DE EL AGRÓNOMO.
REVISTA COMERCIAL Y AGRICOLA.
La falta de una publicación destinada especialmente para dar conocimiento del estado de las cosechas de los frutos, tanto de España como del extranjero, nos ha hecho fundar esta sección en El Agrónomo, cuyos suscriptores la recibirán gratis; pero como muchos personas que no se ocupan directamente de la labranza necesitan saber los resultados que ofrece esta agricultura, tanto para cobrar sus rentas como para vender lo almacenado en tiempo oportuno, hemos abierto una suscripción independiente de El Agrónomo.
La Revista Comercial y Agrícola sale el 1.º y 15.º de cada mes, en buen papel, forma española y ocho páginas de impresión á dos columnas. El número de 1.º de este mes contiene el estado de las cosechas de todas las provincias de España; el valor de los cereales y caldos, así como el estado comercial de Europa. Ademas contiene la explicación de las causas que influyen para que el hielso se

DICCIONARIO DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES CON ABREGLLO A LA PRÁCTICA DE LOS TRIBUNALES ESPAÑOLES Y AMERICANOS.
Sabemos que el conocido escritor D. Andrés Avelino Orihuela, abogado de los supremos tribunales de la nación y de la real audiencia pretorial de la Habana, dispone en París la publicación de la obra citada, que por ser la primera en su clase tan importante como necesaria, no podemos menos que recomendar. Nos prometemos de la laboriosidad y buen criterio del autor que el desempeño correspondá al pensamiento. Al Oro de España y América se hace con ello el mas notable servicio, pues que va á poseer en un solo tomo y bajo la ordenada y cómoda forma de diccionario, cuanto convenga tenerse en cuenta para el mejor acierto en el ejercicio de la abogacía. Tan buena acogida ha tenido el pensamiento del Sr. Orihuela, que segun estamos informados, varios libros correspondientes de América se han apresurado á París por mil ejemplares desde la primera entrega, ya en prensa.
Un gran paso da en su carrera nuestro buen amigo el Sr. Orihuela con la empresa que se ha propuesto, obra de porvenir y de fortuna. Nosotros le damos la mas cordial enhorabuena y le deseamos todo el éxito á que es merecedor.
Insertaremos oportunamente el prospecto.

HISTORIA DEL CLERO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO.
Con las biografías y retratos de los eminentes señores cardenales, ilmos. señores arzobispos y obispos y demas altas dignidades de la Iglesia de España.
POR D. L. M. Y V.
Cada entrega de esta obra constará de un pliego de impresión en papel marquilla superior. Los retratos de cuerpo entero serán litografiados por los primeros artistas de España.
Nada, en fin, pensamos economizar para el lucimiento de esta obra, que sin duda será la mas lujosa de cuantas han salido de las prensas de esta corte.
Precio. Tres reales cada entrega en Madrid, y cuatro en provincias.
Puntos de suscripción. En Madrid: Centro de suscripciones, calle de Jacometrezo, núm. 26, y en provincias en todos los puntos de suscripción de los periódicos La Esperanza y El Católico.
Todos los señores correspondientes de dichos periódicos quedan autorizados para recibir suscripciones á esta obra.
La correspondencia se dirigirá al director de la Historia del clero español, calle del Olivo, número 2, cuarto segundo.
Nota. Con la primera entrega se repartirá el retrato de Nro. S. P. Pio IX, obra de extraordiario mérito.

EL SER Y LA NADA, REFLEXIONES tocante al Ser Supremo, al universo, á la existencia é inmortalidad del alma, al porvenir del hombre y de la eternidad.
POR FRANCISCO BONOSIO PIFERRER.
PARA recibir esta obra en cualquier punto de España por el correo, franco de porte, basta pedir dos ejemplares, mandando los 10 rs. en libranza contra corrales ó por cualquier otro conducto al autor, calle de Preciados, núm. 68, Madrid.
Ejemplar en una parte de tierra que en el resto de ella. Los resultados de redar ó embalsamar á ciertos las tierras, y en el número del 45 saldrá el dibujo de un carro para esparcir los abonos sin descargarlos.
Se suscribe á la Revista en la redacción de El Agrónomo, plaza de la Villa, 103, cuarto segundo de frente por un año 12 rs. y por seis meses 8. En la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo; en la Europa, Puerta del Sol; y Bailly-Baillière, Principe, así como en provincias 10 rs. un año y 10 seis meses. El Agrónomo cuesta 50 rs. un año, 28 seis meses, en la redacción, y 55 y 51 en casa de los correspondientes. Los que se suscriban antes del 14 del corriente se les dará los números ofrecidos en los prospectos, para la rifa de máquinas agrarias que se efectuará con la primera extracción de la lotería moderna.
BIBLIOTECA DE EL AGRÓNOMO.
Manual de riegos y prados de secano; descripción y dibujo en grandes láminas grabadas de 96 plantas forrajeras que crecen en España; aplicación de las aguas de alubion, construcción de pantanos; distribución de las aguas, etc., y modo de evaluar los prados. Un tomo de 450 páginas y cuatro láminas; 28 rs. en Madrid y para los que remitan su importe á la redacción de El Agrónomo.
Manual de la construcción de máquinas aratorias, con siete láminas; descripción de los arados españoles y extranjeros, sus ventajas é inconvenientes. Un tomo, 20 rs.